

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Diferentes configuraciones del goce en el alcoholismo. Vicisitudes del encuentro.

Zerba, Diego Adrián.

Cita:

Zerba, Diego Adrián (2013). *Diferentes configuraciones del goce en el alcoholismo. Vicisitudes del encuentro. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/847>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DIFERENTES CONFIGURACIONES DEL GOCE EN EL ALCOHOLISMO. VICISITUDES DEL ENCUENTRO

Zerba, Diego Adrián

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Los alcoholismos no son todos iguales. Avanzando por la vía de las diferencias, la hipótesis de este trabajo dice que hay distintos alcoholismos que corresponden a presentaciones diferentes del goce. Para su desarrollo se usará la idea de encuentro con el goce en tres articulaciones distintas: encuentro, olvidar el encuentro y prevenir el encuentro. En su transcurso se buscará probar la relación entre la absolutización del capitalismo y la diferenciación de los alcoholismos.

Palabras clave

Alcoholismo, Goce, Trauma, Catástrofe

Abstract

ENJOY DIFFERENT SETTINGS IN ALCOHOLISM. FORTUNES OF MEETING
The alcoholism's are not all equal. Advancing by way of differences, the hypothesis of this paper says that there are different alcoholism's corresponding to different presentations of enjoyment. For its development used the idea of meeting with the enjoyment of three different joints: meeting, forget the meeting and prevent the meeting. In his course will seek to test the relationship between the absolutism of capitalism and alcoholism's differentiation.

Key words

Alcoholism, Joy, Trauma, Catastrophe

Para comenzar

Los alcoholismos no son todos iguales. Avanzando por la vía de las diferencias, la hipótesis de este trabajo dice que *hay distintos alcoholismos que corresponden a presentaciones diferentes del goce*. A los efectos de su desarrollo usaré la idea de encuentro con el goce en tres articulaciones distintas: encuentro, olvidar el encuentro y prevenir el encuentro.

Encuentro

Hablando de encuentro, Jacques Lacan toma a *tyche* de la *Física* de Aristóteles, a la que el filósofo pensaba como causalidad extrínseca del ser. De las traducciones existentes rescato dos: *encuentro fortuito* y *acaso*. Con el giro lacaniano, *tyche* queda reformulada en tanto *encuentro fallido con lo real*. En la perspectiva de Sigmund Freud se trata del trauma, que el historiador Ignacio Lewkowicz define con precisión usando estas palabras: *el trauma refiere a la suspensión de la formulación de una lógica por la irrupción de un término que le resulta intratable con sus recursos*. Freud redondea su concepción al respecto, con la observación de excombatientes de la primera guerra mundial, que retornan del frente de batalla con sueños traumáticos repitentes de una escena bélica, porque el yo no pudo tramitarla a falta de la angustia como señal de alarma. Esta ausencia de alerta que movilice las defensas del yo, remite a cada uno al estado de inermidad originaria, cuando la adaptación materna, usando términos de Donald Winnicott, alcanzó sólo

el casi al cien por cien. De modo diferente, Lewkowicz define la catástrofe así: *...es una dinámica que produce desmantelamiento sin armar otra lógica equivalente en su función articuladora*. Mientras que el trauma está en la base de una lógica termodinámica, que se recompone entre la acumulación (homeostasis) y la pérdida (entropía), la causa de la catástrofe no se retira e impide la articulación de cualquier otra lógica. Entonces lo real no se presenta como un término traumático que excede la regulación termodinámica, sino como la entropía final del aparato.

En la estructuración traumática subjetiva, el goce remite al exceso de tensión en la inermidad originaria, que se reformula retrospectivamente como destructividad con la descarga entrópica. Allí se satisface la pulsión, cuando la tensión destructiva testimonia una vez más, la imposibilidad de recuperar el exceso que no logró incorporarse al yo con la adaptación materna. En cambio la catástrofe de la estructuración subjetiva produce un derrame de goce, que hace colapsar el aparato psíquico.

Dentro del marco de la hipótesis presentada, planteamos que el encuentro en la fiesta antigua supone al trauma, en tanto exceso permitido por la regulación termodinámica de la comunidad producida por el mito dionisiaco; mientras que la fiesta contemporánea de la industria del entrenamiento, por carecer de mito conduce a la catástrofe entrópica en el aparato psíquico de sus participantes, sin ninguna dimensión colectiva.

La fiesta antigua no era sin el *sabor del encuentro* que da el alcohol. La figura del sabor, que sirve como metáfora de los efectos del encuentro, también está presente en los banquetes de la Grecia Clásica que son llevados a la celebridad por el diálogo de Platón. Kierkegaard hace su propia versión en *In vino verita* (en el vino está la verdad). Dice: *“El banquete nos invita al alcohol, como los escritores nos invitan a sus banquetes a pensar sobre el amor y el alcohol”*. El alcohol como autopista hacia el encuentro, durante los tiempos que aun estaba Dionisos entre nosotros, era el *agalma* que contenía el objeto de goce. Por eso cuando se organizaban estos encuentros a través de las distintas versiones del mito dionisiaco, se establecía una regulación que permitía darle un sentido a la decepción de volver a perder el goce, con el desmembramiento de Dionisos o las cenizas de Momo. Ese sentido actualizaba y suturaba la brecha dejada por el objeto de goce en el límite de la adaptación materna, al transformarse en objeto de deseo. En la perspectiva de la última Melanie Klein, el pecho es el *agalma* que recubre el objeto de goce mezquinado al bebe. A partir de esa condición estructural del deseo, el niño es causado como sujeto deseante y queda regulado termodinámicamente por dos sentimientos: envidia y gratitud. Con la envidia ataca el pecho tacaño y correlativamente lo succiona hasta dejarlo vacío a través de la voracidad. Por su parte la gratitud nace de las experiencias gratificantes con el pecho, que dan lugar a la morigeración de la envidia y la reparación del pecho, restaurando al objeto pero como objeto de deseo. Así se pierde como objeto de goce y se hace presente como objeto causa del deseo, en la línea de los seminarios medios de Lacan. Esa es la última vuelta

de tuerca que le da Klein al concepto de duelo. De ese modo la botella de alcohol está en la serie del pecho agálmico, que puede vaciarse como agotamiento final de la teta o mantenerse activo con sus dones propiciadores del deseo. Cada vez que se produce este movimiento, se elabora o no el duelo del niño inerte por la pérdida del goce de la pulsión. Cuando no se elabora se produce el estado maniaco, que convierte a la botella en el canal de una devastación cósmica. Entonces mientras el duelo posibilita la culpa y su tramitación a través del sentido que le da el dios asesinado, manteniendo sobre el trauma la lógica termodinámica del aparato psíquico, la manía despojada de toda configuración de sentido lo lleva al colapso.

La culpa permite un retroceso ante el alcohol y no insistir una vez más para buscar el goce entre los restos de Dionisos o Momo. Cuando la industria del entretenimiento inventa la fiesta sin mito, no hay un sentido para darle a la pérdida del goce y por lo tanto se cae en excesos que la cultura no puede incorporar como propios. No hay exceso permitido, como caracterizaba Freud a la fiesta totémica. Son catástrofes que suspenden toda lógica colectiva sin posibilidad de reemplazo. No hay elaboración del duelo, como permite la fiesta antigua en su ofrenda sacrificial por la muerte del dios. Hay triunfo maniaco sobre el objeto de goce. Por lo tanto el desenfreno es el resultado de que la voracidad de la pulsión no tiene la regulación del mito, cuya fórmula es *en Dionisos un vez más perdemos el goce*. Sin una versión dionisiaca, nada ni nadie ingresa a un exceso permitido por la comunidad, que le dé sentido a cada uno de los que participan de la fiesta.

Olvidar el encuentro

Un tango clásico de Enrique Santos Discépolo dice: *“Este encuentro me ha hecho tanto mal, que si lo pienso más termino envenenao. Esta noche me emborracho bien, me mamo bien mamo... pa no pensar”*. Por esta vertiente no hay celebración del encuentro, conforme a la regulación termodinámica del mito, hay confirmación de la pérdida de goce. Una confirmación paradójica ya que se alcanza con la intención de olvidarlo, como sugiere el tango. Luego que la letra del tango no cesa en decir que la mujer no es la misma que era, su protagonista termina asegurando que se va a emborrachar para olvidar. Podría agregarse: hay que olvidar el goce inolvidable. Por eso es también una estrategia maniaca de triunfo sobre el objeto, en este caso dentro del contexto de la melancolía o psicosis maniaco depresiva. Resulta interesante observar, como dentro del marco de un sistema capitalista que enviste contra toda presencia mítica, la tipología psiquiátrica de melancolía o psicosis maniaco depresiva ha sido reemplazada por la de bipolaridad. No sólo eso sino que se la extendió de una manera increíble abarcando incluso hasta los niños, cuando antes era una configuración clínica propia del adulto y sin alcance epidemiológico. Considero que no es tanto un cambio en la epidemiología, sino que el triunfo maniaco sobre el objeto propio de la melancolía, se lo ha confundido dentro de la proliferación de estrategias maniacas, que han irrumpido por la operación radical de devastación de los mitos que impone el capitalismo absoluto.

Evitar el encuentro

La previa es un nombre que se le ha dado a la ingesta de alcohol entre jóvenes, antes de concurrir a algún evento festivo organizado por la industria del entretenimiento. Al revés del caso anterior, no se trata de emborracharse después del encuentro para olvidarlo, sino de ir borracho a la fiesta para evitar el encuentro. Por si *acaso*... Responde de un modo *sui generis* a la pasión triste de la prevención, que excede completamente la profilaxis sanitaria, y busca

eludir todo encuentro fallido con lo real. El riesgo se ha convertido en una mala palabra y cuando inevitablemente se presenta ante nosotros, se lo busca hacer desaparecer en nombre de una cifra estadística. Se trata de una estrategia muy precaria, ya que el mito del número es el más pobre de todos los mitos, que pone a cada uno como calculador de la ruleta rusa, para abastecerse de sentido solamente como alguien que vence las vicisitudes de la fortuna. La *tyche* de Aristóteles no deja de reírse.

En esta línea la actriz Angelina Jolie confiesa en mayo del 2013, que se sometió preventivamente a una mastectomía de sus dos pechos, porque su mamá murió de cáncer de mama hace unos años a raíz de un tumor considerado con alto riesgo de transmisión hereditaria. Su furor preventivo no se limita a eso, sino que también estudia la posibilidad de extirparse los ovarios por la misma razón. Esta gran valentía para los fundamentalistas de la prevención, también puede leerse como un triunfo maniaco sobre el objeto. Sí llevamos la posición quirúrgica al extremo, para evitar cualquier riesgo de muerte podría hacerse una mastectomía de todo lo que queda. En ese caso el costo de la prevención absoluta sería morir.

Esta pasión triste es propia de una sociedad sin mitos, siempre a un paso de la catástrofe. Por eso el encuentro en la fiesta laica sin Dionisos es muy peligroso. No por los daños físicos que puedan registrarse, sino por la pérdida de sentido. Ante lo cual se trata de triunfar maníacamente sobre el objeto anticipándose al encuentro. Antes de encontrarte te mato. Lo único que se consigue es potenciar el carácter catastrófico, de la fiesta patrocinada por la industria del entretenimiento. Evitar riesgos hasta las últimas consecuencias termina realizando lo que se quería evitar. Así lo ilustra esta pequeña y célebre viñeta que cierra el artículo.

Un señor manda a su vasallo al Mercado de Damasco a efectuar unas compras. En su recorrido se encuentra con la muerte y huye presurosamente. Vuelve a la casa para pedirle a su señor dos caballos y comida para huir a Samarkanda. Éste accede al pedido, pero intrigado por el relato de su sirviente, se acerca al Mercado de Damasco. Cuando e n c u e n t r a una figura alta a la que supone que es la muerte, la detiene y le pregunta:

-“¿Tu eres la muerte?”

-“Sí, le responde”.

-“Entonces dime porque asustaste a mi vasallo”

-No fue mi intención asustarlo, sólo me sorprendí viéndolo al mediodía por Damasco, cuando teníamos a la noche una cita en Samarkanda.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S.: Tótem y tabú. En Obras Completas. Tomo II. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

Kierkegaard, S.: In Vino veritas. Alianza, Madrid, 2009.

Klein, M.: Envidia y gratitud. En Obras Completas. Tomo III. Paidós, Buenos Aires, 1998.

Lacan, J.: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barral, Barcelona, 1977.